

LAURA NADAL SANCHIS *POR UN LADO, POR OTRO*: ORDENACIÓN DEL DISCURSO, ESTRUCTURA INFORMATIVA Y ARGUMENTACIÓN

Università Ca' Foscari Venezia

Resumen

Los marcadores *por un lado, por otro lado*, han sido estudiados por diversos autores como par correlativo que ordena la información del discurso introduciendo dos segmentos discursivos como subcomentarios a un mismo tópico. No obstante, poco se ha dicho sobre los contextos argumentativos en los que aparecen. A partir de un análisis descriptivo con ejemplos de corpus, se demuestra cómo es el significado conceptual en primera instancia el que transfiere a ambos organizadores un valor argumentativo.

palabras clave: marcadores del discurso, organizadores de la información, estructura informativa, *por un lado, por otro lado*, significado conceptual, significado procedimental

Abstract

Por un lado, por otro: *discourse organization, informative structure and argumentation*

The discourse markers por un lado, por otro lado 'on the one hand, on the other hand' have been studied by different authors as a correlative pair that organizes discourse by introducing two discourse segments as answers (comments) to the same topic. Nevertheless, the role of the argumentative contexts in which they appear has not received enough attention yet. The aim of this article is to demonstrate through a series of descriptive analysis with corpus examples how conceptual meaning plays a pivotal role in transferring an argumentative value to both discourse organizers.

key words: discourse markers, discourse organizers, informative structure, por un lado, por otro lado ('on the one hand, on the other hand'), conceptual meaning, procedural meaning

I. Introducción

Para definir el significado de los marcadores del discurso es necesario ante todo atender a los diferentes tipos de instrucciones que puede codificar su significado procedimental (Portolés 2010: 212-13). Estas pueden marcar una (re)formulación (*o sea*), explicitar una orientación argumentativa entre segmentos del discurso (conectores como *sin embargo*) o indicar qué relación guardan entre sí los segmentos del discurso en cuanto a la estructura informativa planificada por el hablante (organizadores de la información enumerativos como *en primer lugar* o distributivos como *por un lado, por otro*) (Loureda, Acín 2010: 24). El presente trabajo se centra en este último par correlativo *por un lado, por otro* y en su capacidad para marcar la estructura informativa en contextos argumentativos coorientados y antiorientados.

Un discurso se desarrolla con base en una concatenación de preguntas y respuestas (van Kuppevelt 1995: 110). Las preguntas pueden darse de forma explícita, esto es, aparecer expresadas en los propios enunciados, o pueden ser derivadas inferencialmente por el lector. Por otra parte, los sucesivos enunciados van aportando respuestas a dichas preguntas (van Kuppevelt 1995: 111).

- (1) Últimamente tengo mucho trabajo. *Por un lado*, son muchas mis obligaciones diarias y, *por otro*, estoy estudiando un máster.
- (2) El objetivo de las visitas era doble: *por un lado*, estaba el real: que abarcaba el conjunto de bienes y su administración, como era la comprobación de rentas, revisión de cuentas, estado material de los templos, utensilios, libros y ornamentos de culto, situación de los beneficios y sus bienes, de las propiedades, etc.; y, *por otro*, el personal, que comprendía tanto a los eclesiásticos, especialmente en cuanto al cumplimiento de sus deberes clericales, como a laicos al servicio de la iglesia, y en general la detección y consiguiente corrección de eventuales irregularidades, abusos, errores, escándalos o desórdenes (CREA, *Hispania Nova. Revista de Historia Contemporánea*, 3, 2003).

El primer segmento discursivo en (1) plantea implícitamente la pregunta *¿por qué tanto trabajo?*; a ella se responde en los dos segmentos que siguen y cuya suma viene marcada por los marcadores correlacionados *por un lado* y *por otro*. Así pues, un mismo tópico se responde con un comentario dividido en dos partes o, lo que es lo mismo, con dos subcomentarios (Portolés 2001[1998]: 119). En (2), la introducción a los subcomentarios ya anuncia la presencia de dos términos de una enumeración bímembre, los marcadores ordenan y delimitan la aparición de los dos términos.

Las dos proposiciones unidas por *por un lado* y *por otro* no solo representan piezas de información estructuradas, sino que constituyen también argumentos (Portolés 2001[1998]: 119), es decir, se puede determinar si las representaciones mentales apuntan hacia una misma dirección argumentativa, favorecen un mismo tipo de conclusión y evocan la misma continuación del discurso (Portolés 1998: 77-78). En (1) se da precisamente este caso, puesto que *son muchas mis obligaciones diarias* y *estoy estudiando un máster* son dos argumentos que orientan hacia la misma conclusión: ‘mucho trabajo’. Estudiar un máster representa una obligación más para el hablante en su lista de quehaceres diarios.

+ obligaciones

+ máster

Conclusión: “exceso de trabajo”

Pues bien, algunos trabajos (Portolés 2010; Sainz 2014, 2021) han demostrado cómo hay marcadores del discurso que codifican, en primera instancia, una instrucción argumentativa (*además*) o una reformulativa (*o sea*), pero contextualmente se les añade también una función estructuradora del discurso, puesto que se puede al mismo tiempo determinar si el segmento discursivo que introducen responde al mismo tópico del segmento anterior (3), o inicia uno nuevo (4) (Portolés 2010: 219-27).

(3) César tiene que perder peso. *O sea*, tiene unos kilitos de más.

(4) César tiene que perder peso. *O sea*, no le ofrezcas dulces.

En (3) ambos segmentos discursivos responden al mismo tópico *¿qué le pasa a César?*; en (4), en cambio, se produce un cambio de tópico en el segundo segmento *¿qué debes hacer?* (Portolés 1998: 84).

Estos son, por tanto, ejemplos de cómo marcadores que inicialmente actúan en el plano de la reformulación no quedan exentos de aportar indicaciones sobre cómo el autor ha decidido ordenar sus ideas. En la presente contribución, se establece la argumentación inversa, a saber: el par correlativo de organizadores del discurso *por un lado* y *por otro* cumple la función principal de marcar la estructura informativa, al introducir dos partes de un comentario sobre un tópico, pero, dada la argumentatividad radical de la lengua (Portolés 1998: 75), también es posible reconocer estructuras argumentativas coorientadas (5) o antiorientadas (6) (Sainz 2021: 172).

(5) Últimamente tengo demasiado trabajo. *Por un lado*, son muchas mis obligaciones diarias y, *por otro*, estoy estudiando un máster.

- (6) No entiendo por qué ando siempre tan ocupada. *Por un lado*, son muchas mis obligaciones diarias, *por otro*, ya terminé el máster que estaba estudiando. Debería poder relajarme un poco.

El propósito es analizar contextos de ambas variantes para determinar qué condiciones contextuales propician cada una de las lecturas. Este tipo de análisis descriptivo es necesario para saber dónde incidir en la explicación de funciones y usos en el ámbito de la didáctica tanto de español L1, como de L2, para desarrollar posteriores trabajos contrastivos, así como para buscar equivalencias funcionales en la traducción (cf. Sainz 2014a, 2014b, 2015, 2017). También posteriores investigaciones experimentales para determinar costes de procesamiento generados por estos tipos de estructuras informativas y/o argumentativas deben ser precedidos por una descripción de las propiedades morfosintácticas, semánticas y pragmáticas de los marcadores analizados¹.

2. A propósito del par correlativo *por un lado*, *por otro lado*: significado procedimental y sentidos contextuales

2.1 *Propiedades morfosintácticas*

Ambas partes del par correlativo constituyen morfológicamente sintagmas preposicionales iniciados por la preposición *por* y se trata, además, de unidades complejas de significado no composicional, pues no son modificables (Escandell Vidal 2003: 31). La presencia del sustantivo *lado*, que puede no aparecer en el segundo correlato, es señal de que este marcador se forma inicialmente a partir de expresiones de significado espacial, locativo, por lo que pasa a designar una distribución partitiva en el plano textual, se señalan dos partes de un todo (Garcés 2000a, 2000b; Garcés 2008a: 44). De hecho, su valor de sintagma no (o no completamente) gramaticalizado todavía prolifera en algunos discursos:

- (7) “El último suspiro del moro” ha sido presentado a bombo y platillo esta semana en Londres por la editorial Jonathan Cape. El libro refiere la historia de una saga familiar, narrada por Moraes Zagoiby, descendiente *por un lado* de Vasco de Gama y los descu-

1 Las investigaciones experimentales desde la corriente hispánica surgen inicialmente desde la línea de investigación desarrollada por el grupo de investigación DPKog (Universidad de Heidelberg, Alemania) bajo la dirección del Prof. Óscar Loureda (cfr. Loureda et al. 2020, 2021a, 2021b).

bridores portugueses y *por otro* de Boadbil y los moros que se establecieron en España, con sangre asimismo de judíos sefardíes que cuando huyeron de España emigraron a la India (CREA, *La Vanguardia*, 02/09/1995).

En este ejemplo se podrían señalar supuestamente un lado y otro lado si se graficara un árbol genealógico. Igualmente, en el siguiente ejemplo cabe destacar los usos de *por un lado*, *por otro lado* en los que afloran todavía los restos de su significado espacial con impacto en el nivel representativo:

(8) Los ocho ponentes, en cambio, *por un lado*, y el público, *por otro*, eran figura, las dos figuras de esa configuración (CREA, *El País*, 25/10/1980).

Los marcadores de organización discursiva se encuentran entre comas y guardan su significado procedimental; no obstante, es posible entrever todavía el sentido no gramaticalizado de las expresiones espaciales a un lado y a otro (de la sala, por ejemplo).

El primer par de la correlación *por un lado* introduce la primera parte que comenta un tópico (p. ej. en (7) *los ancestros de Moraes Zagoiby*), la entidad discursiva que engloba y encapsula las proposiciones que siguen. El segundo correlato suele elidir su componente nominal (Garcés 2008a: 44). *Por otro (lado)* establece debido a la presencia del pronombre indefinido *otro* una deixis discursiva, pues se señala al primer comentario (Sainz 2021: 178). Nótese, asimismo, que entre las acepciones del pronombre *otro* se encuentran en el DRAE las siguientes:

- (a) adj. Dicho de una persona o cosa: Distinta de aquella de que se habla.
- (b) adj. Nuevo o adicional.

Esta puede ser la clave léxica que explica la compatibilidad con ambas lecturas. Unas lecturas generan el sentido meramente aditivo de coorientación (en el sentido de algo nuevo, adicional) y otras suscitan el sentido de contraste (siendo la segunda entidad distinta de aquella de la que se habla).

Por lo demás, ambas piezas se comportan fonética y sintácticamente de la forma prototípica que se espera para los marcadores del discurso (Garcés 2008b): situados entre comas, constituyen un entorno melódico propio, puesto que se hallan sintácticamente deslindados de la predicación oracional, pueden unir sintagmas nominales u oraciones completas (Martín Zorraquino, Portolés 1999), cuya relación sintáctica puede ser de coordinación o subordinación y, por último, su independencia oracional permite su versatilidad posicional (Llamas 2010). Am-

bos correlatos pueden posicionarse al final del segmento discursivo sobre el que despliegan su alcance:

- (9) Últimamente tengo demasiado trabajo. *Por un lado*, son muchas mis obligaciones diarias y estoy estudiando un máster, *por otro*.
- (10) Últimamente tengo demasiado trabajo. Son muchas mis obligaciones diarias, *por un lado*, y, *por otro*, estoy estudiando un máster.
- (11) Últimamente tengo demasiado trabajo. Son muchas mis obligaciones diarias, *por un lado*, y estoy estudiando un máster, *por otro*.

También se documenta la aparición de los marcadores en el interior del segmento discursivo sobre el que inciden.

- (12) En esa Venezuela bifronte, mitificadora de los valores criollos *por un lado*, y abierta, *por otro*, al modelo de un *American way of life*, se da un fenómeno que se manifiesta no solamente en la vida cotidiana. Se revela también en la política cultural del estado y en el contexto de las artes visuales (CORPES, Noriega, Simón: *Venezuela en sus artes visuales*. Mérida, Ediciones Puerta del Sol, 2001).

2.2 Por un lado, por otro: *organizadores de la información*

La información de un discurso va avanzando como una secuencia de respuestas a preguntas planteadas, en su mayoría, de forma implícita (van Kuppevelt, 1995: 116). Un enunciado actúa como punto de partida (*feeder* en palabras de van Kuppevelt 1995 o alimentador, según Portolés, 1999: 165), que suscita en el lector la necesidad de seguir procesando información que responda a las sucesivas preguntas (López Samaniego 2006: 64).

- (13) Me quiero comprar un coche.

Un enunciado como (13) puede llevar a los oyentes o lectores a preguntarse por qué. Los segmentos discursivos que dan en (14) continuación a este primer enunciado matriz pueden interpretarse como respuestas a dicha pregunta:

- (14) Me quiero comprar un coche. Lo necesito para ir a trabajar y ahora hay muy buenas ofertas.

Tanto la necesidad de uso como los buenos precios justifican la enunciación de la primera aseercción. Pues bien, existen una serie de unidades discursivas que nos indican cómo están organizadas las preguntas y respuestas dentro de un discurso, particularmente, se trata de indicar con mayor claridad qué respuestas quedan subsumidas bajo qué preguntas (Montolío 2006: 22). Así actúan los marcadores del discurso con función de organizadores de la información:

(15) Me quiero comprar un coche. *Por un lado*, lo necesito para ir a trabajar, *por otro*, ahora hay muy buenas ofertas.

El primer miembro del discurso constituye el tópicu matriz, el primer *input* generador de preguntas. Los otros dos miembros del discurso introducidos por el par correlativo *por un lado, por otro (lado)* constituyen respuestas, esto es, subcomentarios a un mismo tópicu (*¿por qué quieres comprarte un coche?*) (Garcés 2008b)².

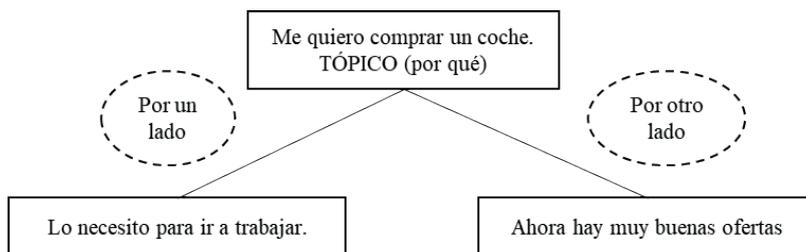


Figura 1: Tópicos y comentarios³

Se trata de proporcionarle al lector una estrategia predictiva para la operación cognitiva de la enumeración (Tadros 1994: 69-70). Tanto en el discurso oral, como en el escrito se produce una interacción colaborativa entre el hablante y el oyente (Pons 2004: 16), de ahí que el autor de un texto (o hablante) quiera allanarles el camino interpretativo a sus lectores anticipando las acciones discursivas de las que pretende valerse para expresar sus estados mentales intencionales (Nadal 2019: 15). La presencia del primer elemento del par *por un lado* ya le permite al lector adelantar dos informaciones:

² Los ejemplos introducidos (13-15) presentan hasta el momento una secuencia de enunciados que representan hechos; sin embargo, estos marcadores bien pueden ordenar también actos de enunciación (Garcés, 2008a: 37), por ejemplo: *Por un lado, deberías hacerle caso, por otro, debes escucharte a ti misma.*

³ Las líneas puntuadas representan la posibilidad de omitir la marcación.

- a) el inicio de una operación cognitiva de enumeración integrada únicamente por dos miembros (Garcés 2001: 262);
- b) ambos segmentos correlacionados deben entenderse como partes de un único comentario, por lo que el lector no puede dar por terminada su hipótesis de procesamiento hasta la posterior aparición del segmento discursivo introducido por *por otro lado*; de ahí que se le atribuya a este segundo elemento un valor referencial anafórico (Garcés 1996: 55).

Gracias a su significado procedimental como marcadores del discurso (Blakemore 1987: 122), la aparición del primer elemento ya le indica al lector que debe mantener abierta la hipótesis de procesamiento iniciada hasta que concluya el segundo elemento de la enumeración (Nadal 2019: 41), pues hasta ese momento no habrá concluido la acción discursiva iniciada por el hablante.

Recapitulando hasta el momento, estamos ante instrucciones procedimentales que explicitan qué relación guardan unas partes del texto con otras (Garcés 2008a: 35). Concretamente, administran los elementos que se enumeran en una serie bimembre (Loureda 2000: 332), en principio, ordenándolos, pero sin jerarquizarlos (como sí ocurre con ordenadores enumerativos como *en primer lugar* y *por último* o con la marcación mediante letras o números; cfr. Montolío 2006: 19), de ahí que estos marcadores reciban el nombre de par correlativo con valor distributivo (López Samaniego 2006: 66).

Por consiguiente, la instrucción de estos elementos funciona en el plano informativo del discurso (Loureda, Acín 2010) y si se eliminaran, la pregunta es en qué medida seguiría siendo posible reconstruir la estructura informativa planteada por el autor (Garcés, 1997: 303). Teniendo en cuenta investigaciones previas sobre marcadores del discurso, también de corte experimental (Loureda *et al.* 2020, 2021a, 2021b), y sobre ordenadores y estructuradores de la información específicamente, es posible hipotetizar que la ausencia de marcación para la operación cognitiva de la enumeración redundaría en un mayor esfuerzo de procesamiento por parte del lector (Loureda *et al.* 2020: 6) y, cualitativamente, la asignación de roles discursivos a los miembros yuxtapuestos dejaría de ser unívoca (Garcés 1996: 59). En palabras de López Samaniego en referencia al uso de estas unidades en las sentencias judiciales, la falta de marcación reduciría la inteligibilidad, provocaría mayor opacidad discursiva, mientras que la correcta utilización de los marcadores potenciaría la eficacia en la lectura e incluso la credibilidad por parte del receptor (Esparza 2006: 62; López Samaniego 2006: 70).

No obstante, es probable que los efectos de la ausencia o presencia de las marcas explícitas que introducen una enumeración bimembre de subcomentarios a un tópico difieran según los valores contextuales que adquieren estas unidades

en usos concretos en el nivel del habla (Coseriu 1983[1953]: 27) y sobre los que incidiremos a continuación (§ 3.2). Sin embargo, antes de ello, es preciso referirse al funcionamiento de las unidades conceptuales en el enunciado en cuanto activadores del trasfondo de conocimientos previos del lector, una cualidad que permite a los hablantes emplear la lengua como herramienta de argumentación (§ 3.1).

3. Sentidos asimilados contextualmente

3.1 *La argumentatividad radical del significado conceptual*

Cualquier *input* lingüístico se desglosa en conceptos, codificados por palabras que tienen la función de representar la realidad: un objeto como *casa*, una acción como *correr* o una idea abstracta como *alegría* o *reciprocidad* representan parte de un mundo existente o posible para el lector, se habla, por tanto, de un significado conceptual o representacional (Nadal 2019: 44). Los conceptos funcionan, en realidad, como un localizador que permite encontrar en la memoria a largo plazo varios tipos de informaciones asociados a la palabra que representa el concepto. Se puede comparar este mecanismo de procesamiento con los mandos utilizados para abrir los coches de forma automática: cuando estamos a una distancia apta en un garaje, si se presiona el botón, se abrirá únicamente nuestro coche entre todos los competidores y tendremos acceso a todas sus funciones; de igual manera, el *input* auditivo o visual de una palabra localizará únicamente el concepto asociado y, cuando esto suceda, el lector dispondrá de los tres tipos de información contenidos en el concepto (Carston 2002: 321-22):

- a) información *léxica* sobre la palabra o expresión de la lengua natural que codifica el concepto y que incluye información sobre su categoría sintáctica, coapariciones frecuentes, información fonológica, etcétera;
- a) información *lógica* relacionada con las reglas deductivas que se aplican al procesamiento del concepto, puesto que lo relacionan con otros conceptos, habitualmente se trata de relaciones de entronamiento como *vehículo* > *coche*;
- c) información *enciclopédica* sobre el contexto en el que se debe procesar el concepto, los objetos, experiencias, propiedades o emociones asociados a él, en definitiva, información de tipo extralingüístico asociada al léxico (Escandell Vidal 2003: 34). Se trata de supuestos contextuales que se activarán en mayor o menor grado (según el contexto discursivo) durante el procesamiento del concepto.

La presencia de información enciclopédica que conecta con los conocimientos universales y culturales del mundo de los que parte el lector es el motivo por el cual los enunciados producidos por hablantes no pueden dejar de argumentar en una dirección o en otra (Portolés 1998: 75). En este sentido, las unidades conceptuales se diría que también tienen algo de procedimental (Carston 2016: 159; Sainz 2021: 229).

(16) - ¿Por qué siempre viste de negro?

- Es una larga historia, pero resumiendo, *por un lado*, me conviene por mi enfermiza tendencia a engordar y, *por otro*, porque Edith Piaff me lo aconsejó. Si quieres que la gente se concentre en lo que dices, vístete lo más sencillo posible (CORPES, *El Mundo*, 19/06/2001).

En el ejemplo (16), los conceptos *conviene* y *aconsejó* son responsables de una dinámica discursiva que favorece la presentación de la idea ‘me gusta vestir de negro’. Los dos segmentos discursivos unidos por los estructuradores correlacionados están argumentativamente coorientados, puesto que ambos son motivos que refuerzan la conclusión: *Me gusta vestir de negro*, por un lado, *me conviene* y, además, *es una recomendación*.

(17) Ello es debido a la dualidad que se ha ido generando en el mercado laboral español con el paso del tiempo, como consecuencia de la coexistencia de dos colectivos tan bien como injustamente diferenciados. Así, *por un lado*, están aquellos que gozan del privilegio de tener un contrato indefinido en su puesto de trabajo y, *por otro*, los que están trabajando con contratos temporales (CREA, *La Vanguardia*, 14/01/1994).

En (17), en cambio, los conceptos de *indefinido* frente a *temporales* se contraponen, de manera que los dos subcomentarios argumentan en direcciones distintas: el primero orientaría hacia la idea de estabilidad laboral, mientras que el segundo activa el supuesto de la precariedad contractual. Se podría aquí añadir al segundo término de la correlación un marcador de contraargumentación indirecta u oposición como *en cambio*: “Así, *por un lado*, están aquellos que gozan del privilegio de tener un contrato indefinido en su puesto de trabajo y, *por otro*, *en cambio*, los que están trabajando con contratos temporales”.

Una vez expuesto el mecanismo argumentativo por el cual la instrucción informativa de *por un lado*, *por otro lado* se inserta en contextos que no son neutros y que en parte se asemejan a los de los conectores argumentativos, pasamos a sistematizar las condiciones contextuales que se encuentran para la coorientación

y la antiorientación de los subcomentarios introducidos por los marcadores distributivos.

3.2. Contextos de coorientación argumentativa

En primer lugar, algo que tienen en común gran parte de los contextos en los que están presentes los marcadores de dos subcomentarios argumentativamente coorientados es la presencia de un numeral en el enunciado que introduce el tópico (18), anticipando el desmembramiento del comentario en una enumeración de dos subpartes (Garcés 1996: 59):

- (18) Las *dos* preocupaciones fundamentales que salieron a relucir en las actas fueron: *por un lado*, la conducta política de los párrocos y, *por otro*, la moral (CREA, *Hispania Nova*, 2003).
- (19) La opinión general de los agricultores es que el vetiver ha tenido un beneficio *doble*, *por un lado*, para el ambiente y, *por otro*, para sus ingresos familiares (CORPES, Muñoz, Néfer: *Los magos del Vetiver*, San José, FIDAMERICA-RUTA, 2001).

En los ejemplos (18) y (19) destaca también el segundo factor observable en los casos de coorientación entre los subcomentarios: la presencia de léxico ya en el tópico (*preocupaciones*, *beneficio*) que preestablece el tipo de dirección argumentativa que van a seguir los próximos segmentos discursivos, en este caso, compuestos por dos sintagmas nominales. Se produce así una estrategia de anticipación (Tadros 1994: 70).

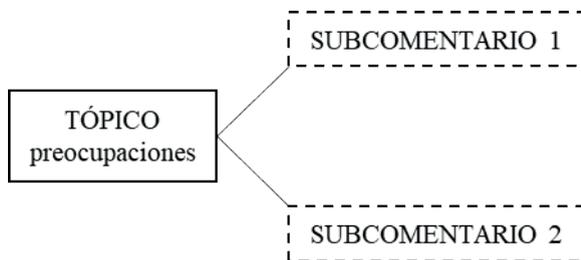


Figura 2: Esquema de argumentación coorientada 1

El concepto *preocupaciones* determina que tanto la conducta como la moral de los

párrocos se deben interpretar como reprochables. Este es principal indicio léxico que impone restricciones argumentativas; no obstante, la expresión *salir a relucir* también encierra una marcada valoración axiológica del polo negativo que se recupera cuando se accede a la entrada enciclopédica activada por el significado de la expresión; asimismo, teniendo en cuenta los discursos mediáticos actuales acerca de la Iglesia, es posible inferir también la existencia de expectativas evaluativas negativas asociadas al concepto de *párrafo*. También en (19) *beneficio* es el elemento principal que aporta la orientación argumentativa decisiva que debe procesar el lector para los sintagmas correlacionados. En ambos ejemplos, sería posible una lectura argumentativa aditiva con los marcadores *además* (*además de*), *asimismo* o *también* (Cuartero 1995: 113).

- (20) Las *dos* preocupaciones fundamentales que salieron a relucir en las actas fueron: *por un lado*, la conducta política de los párrocos y, *por otro, además*, la moral (CREA, *Hispania Nova*, 2003).
- (21) La opinión general de los agricultores es que el vetiver ha tenido un beneficio *doble*, *por un lado*, para el ambiente, y, *por otro, además*, para sus ingresos familiares (CORPES, Muñoz, Néfer, *Los magos del Vetiver*, San José, FIDAMERICA-RUTA, 2001).

Sin embargo, en otros casos, la presencia del léxico que desencadena en primera instancia la argumentación está presente en alguno de los subcomentarios:

- (22) Este proceso de dualización del mercado laboral español, produce dos efectos de gran consideración: a) *por un lado*, tiene como consecuencia la apertura en el abanico salarial; b) *por otro*, lleva a la desestructuración de las carreras profesionales de los individuos (CREA, *Hispania Nova*, 2003).

Aquí se combinan dos sistemas de guías relativas a la estructuración informativa, la de los marcadores y la marcación con letras a modo de “operadores de legibilidad” (Montolío 2006: 16). En este caso, la orientación argumentativa está, sobre todo, presente en el concepto de *desestructuración* y en menor medida en el término de la *dualización* si se conoce su acepción habitual en el contexto laboral (brecha entre contratados en condiciones propicias y en condiciones desventajosas). La apertura del abanico salarial solamente se interpreta como una caída a la baja de los salarios si se conocen las connotaciones negativas de la dualización del mercado laboral y, de forma definitiva, en combinación con la idea de desestructuración de carreras profesionales. Así pues, en este contexto, la carga léxica que guía al lector hacia una misma conclusión en todos los segmentos, “precariedad

laboral”, es mayor frente a (22).

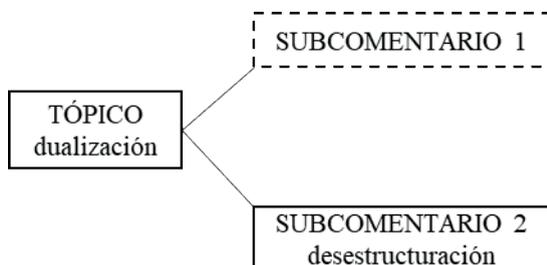


Figura 3: Esquema de argumentación coorientada 2

En otros casos, son ambos subcomentarios los que contienen unidades que establecen una cadena léxica que argumenta a favor de una conclusión:

- (23) Se matan dos pájaros de un tiro: *por un lado*, se descalifica fácilmente a esos pesadísimos parados que siempre se presentan a centenares a cuanta oposición existe, y, *por otro*, se mete en cintura a los trabajadores levantiscos (CREA, *El País*, 01/08/1984).
- (24) El paro es una creación de los políticos, que, *por un lado*, permiten el monopolio sindical del mercado del trabajo y, *por otro lado*, encarecen los costes salariales incrementándolos con todos los gastos de la Seguridad Social (CREA, *La Vanguardia*, 16/05/1995).

El primero de los ejemplos contiene en la descripción del tópico la locución oracional *matar dos pájaros de un tiro*, locución utilizada para denotar una acción oportuna y eficaz. Ya en el primer subcomentario se encuentran dos marcas léxicas argumentativas más constringentes: *descalificar* y el superlativo *pesadísimo* indican que los dos colectivos de personas introducidos en los subcomentarios constituyen los “problemas” para los que se ha buscado solución. Primero, se trata de los parados que se esfuerzan por salir de su situación y, en el segundo subcomentario, la locución verbal *meter en cintura* consigue el mismo efecto sobre el colectivo de trabajadores con afán de protesta. En el siguiente ejemplo (24) el *monopolio* y el *encarecimiento* indican que se está argumentando en contra del paro, aunque la definición de paro como una *creación*, máxime de los *políticos*, deja ya inferir una primera valoración axiológica negativa que la selección léxica de los subcomentarios no hace sino confirmar; en otras palabras, *paro* es un concepto ambiguo (no se tiene trabajo, pero se recibe dinero) y lo que sigue contribuye a su desambiguación.



Figura 4: Esquema de argumentación coorientada 3

Hasta el momento resulta visible que, al igual que se ha establecido que un concepto como *niño* tiene un componente procedimental puesto que puede entenderse literalmente como una persona de corta edad o, más metafóricamente, como una persona despreocupada y dispuesta a divertirse (Carston 2016: 164-65), también el léxico en este tipo de estructuras informativas tiene una gradiente procedimental en el sentido de que delimita una orientación argumentativa entre los dos subcomentarios englobados bajo un tópico, además de que permiten transmitir una valoración apreciativa. Así pues, como se indica en Domínguez García (2010: 51), la argumentación en los textos se presenta –así no se marque mediante conectores argumentativos, y añadimos: así se marque únicamente la organización informativa– mediante el par distributivo *por un lado, por otro lado*.

Así pues, en las estructuras informativas marcadas por los estructuradores del discurso *por un lado, por otro* puede ir aumentando la copresencia de elementos léxicos que establecen relaciones asociativas, las cuales contribuyen a la coherencia del discurso. Los siguientes ejemplos, de hecho, refuerzan este postulado, ya la argumentación queda nuevamente sustentada por elementos conceptuales contenidos en el enunciado que introduce el tópico y en los dos subcomentarios, siendo esta la opción de mayor rango en la escala de carga argumentativa en este tipo de estructura distributiva.

- (25) La chapuza jurídica –que no otro nombre merece lo que es, *por un lado*, impracticable como expresan los agentes policiales y, *por otro*, inútil para destruir una organización criminal– quiso solventar formalmente lo que los demás países de nuestro entorno han regulado profunda e idóneamente (CREA, *La Razón*, 01/12/2004).
- (26) Los fallos se han producido debido al especial diseño de las alas del F-18, que, *por un lado*, permite que los aviones efectúen fuertes giros bruscos a elevadas velocidades y, *por otro*, originan turbulencias de aire de gran potencia que provocan fisuras en las colas gemelas del avión (CREA, *El País*, 01/08/1984).
- (27) En efecto, los operadores tienen interés en colocar los fondos a plazos relativamente muy cortos: *por un lado*, los rendimientos sobre los mercados cortos exceden cada vez más frecuentemente los rendimientos del mercado largo (inversión de la “yield curve”); *por otro lado*, la liquidez y la movilidad de las colocaciones a corto plazo

constituyen una cualidad muy valiosa en estos tiempos en los que la volatilidad de los tipos de interés y de cambio es tan grande (CREA, ABC, 27/09/1982).

En el primer ejemplo, el concepto *chapuza* adelanta la conclusión a la que llevan los dos subcomentarios introducidos por los marcadores y que en este caso se presentan como una información parentética entre guiones. Los adjetivos *impracticable* e *inútil* continúan por sí solos la orientación iniciada en el tópico “la solución propuesta es una chapuza jurídica”.



Figura 5: Esquema de argumentación coorientada 4

En (26) se presenta un contexto expositivo-descriptivo, en el que el concepto *fallos* va avalado argumentativamente por palabras como *bruscos* en primer subcomentario y *fisuras* en el segundo, ambas pruebas de los errores técnicos en la fabricación del avión. Finalmente, la conclusión adelantada en el tópico de (27) “interés por inversiones a corto plazo” encuentra su continuación discursiva en combinaciones de conceptos como *rendimientos*, *exceden* o *liquidez* y *movilidad*. Los conectores aditivos *además*, *también* o *asimismo* siguen siendo opciones de conmutación viable para todos los ejemplos en los que se han presentado argumentaciones coorientadas entre los subcomentarios (Cuartero 1995: 113-14).

Hasta el momento se constata, por tanto, una gradación entre una cadena léxica más guiada hacia una coorientación del tópico y su comentario dividido, en la que el componente conceptual que más guía puede estar presente únicamente en el tópico, en el tópico y en uno de los subcomentarios, solamente en ambos subcomentarios o puede estar presente en los tres segmentos que conforman la unidad informativa.

Cantidad de carga léxica	Ejemplos
+ Introducción al comentario	16) Las dos <u>preocupaciones</u> fundamentales que salieron a relucir en las actas fueron: <i>por un lado</i> , la conducta política de los párrocos y, <i>por otro</i> , la moral (CREA, <i>Hispania Nova</i> , 2003).
++ Introducción al comentario y un subcomentario	18) Este proceso de <u>dualización</u> del mercado laboral español, produce dos efectos de gran consideración: a) <i>por un lado</i> , tiene como consecuencia la apertura en el abanico salarial; b) <i>por otro</i> , lleva a la <u>desestructuración</u> de las carreras profesionales de los individuos (CREA, <i>Hispania Nova</i> , 2003).

++ Dos subcomentarios	20) El paro es una creación de los políticos, que, <i>por un lado</i> , permiten el <u>monopolio</u> sindical del mercado de trabajo y, <i>por otro lado</i> , <u>encarecen</u> los costes salariales incrementándolos con todos los gastos de la Seguridad Social (CREA, <i>La Vanguardia</i> , 16/05/1995).
+++ Introducción al comentario y dos subcomentarios	22) La <u>chapuza</u> jurídica -que no otro nombre merece lo que es, <i>por un lado</i> , <u>impracticable</u> como expresan los agentes policiales y, <i>por otro</i> , <u>inútil</u> para destruir una organización criminal- quiso solventar formalmente lo que los demás países de nuestro entorno han regulado profunda e idóneamente (CREA, <i>La Razón</i> , 01/12/2004).

Tabla 1: Contextos de coorientación argumentativa entre los subcomentarios

3.3. Contextos contraargumentativos

La segunda parte de la correlación puede también adquirir un sentido como un conector de valor contraargumentativo (Montolío 2006: 22)⁴. También en estos contextos se puede delinear una escala según la cantidad de guías léxico-procedimentales que contribuyen a marcar la contraargumentación. A diferencia de los contextos coorientados, se diferenciará para la contraargumentación la presencia de guías procedimentales frente al uso de unidades léxicas con valor argumentativo-procedimental. El primer caso más claro de sentido contraargumentativo que se añade al significado convencional del par es aquel en el que el segundo subcomentario va precedido por una marca procedimental de contraargumentación, como la conjunción *pero*: este uso ya ha sido tematizado en publicaciones previas (Garcés 1997: 300). También otras conjunciones como *mientras* o *mientras que* juegan el mismo papel de marcación de la orientación argumentativa.

(28) Así, *por un lado*, vanagloriando a través de los mass-media esos atributos juveniles, su valentía y heroicidad y sus pasotas durezas, hablándoles desde televisiones, radios y podios como a campeones de la aventura vital y el cutrerío cultural, se les deforma, haciendo que a su vez se lo crean, *pero, por otro lado*, dejándolos tirados sin trabajo, ni afecto, ni seguridad alguna (CREA, *El País*, 02/02/1985).

(29) De este modo, nos encontramos con un fenómeno nuevo y dual, en el que la contes-

⁴ No siempre es clara la selección entre una contraargumentación directa, en la que se cancelan las inferencias del primer segmento discursivo (*Pedro estudió arquitectura y, sin embargo, acabó dedicándose a la política*) o una contraargumentación indirecta de contraste, en la que los segmentos solo se contraponen sin que se cancele ninguna inferencia, al menos no tan unívocamente (*Pedro estudió arquitectura y, en cambio, su hermano ha empezado filología hispánica*). En las relaciones de contraste se produce un cambio de tópico; no se descarta, sin embargo, la coexistencia de una finalidad de sustitución de inferencias, pues ambos sentidos no son incompatibles (Sainz 2015: 106).

tación abierta alcanza ya, *por un lado*, a las propias dependencias del poder, *mientras* prende con brío, *por otro*, en el espeso y delicado magma de los agravios comparativos entre comunidades (CREA, *La Vanguardia*, 31/08/1997).

- (30) Indicadores económicos contradictorios aceleraron el nerviosismo ayer en Wall Street ante el temor a un sobrecalentamiento de la economía: *por un lado*, se conoció un aumento semanal del desempleo, *mientras que por otro* se publicaron unas buenas cifras de ventas de automóviles en febrero (CREA, *La Vanguardia*, 08/04/1994).

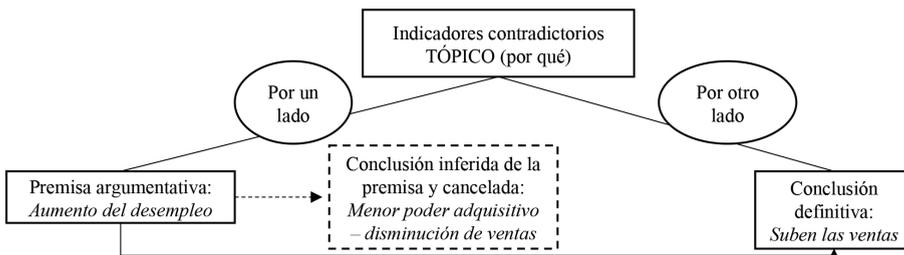


Figura 6: Esquema de contraargumentación

En el primer ejemplo, la idea de vanagloriar a la juventud por sus evidentes ventajas se contrapone a la falta de responsabilidad y cuidado. Ya por las representaciones mentales codificadas mediante los elementos conceptuales, sería posible para los lectores reconstruir una lectura contraargumentativa, aunque con mayor esfuerzo cognitivo si no fuera por la presencia de la guía procedimental. Lo mismo sucede en (30), donde el aumento del desempleo entra en disonancia con el aumento de ventas sin necesidad de que la conjunción *mientras que* explicité dicha relación, pues ya también los indicadores *contradictorios* del tópico fuerzan a predecir una orientación contraargumentativa. Lo contrario sucede, sin embargo, en (29), la presencia de la conjunción *mientras* constituye elemento ineludible para comprender la relación de oposición.

También se identifican a menudo contextos contraargumentativos con presencia del nexos *si* condicional como elemento procedimental de marcación de la ilación argumentativa:

- (31) *Si por un lado*, la conciencia de un “centro” político significó –y significa– una necesidad atemperadora en estos trepidantes momentos del tránsito, *por otro*, tuvo no poco de Jordán readaptador para las nuevas circunstancias (CREA, *El País*, 13/09/1977).

Prótasis y apódosis se hallan unidas sintácticamente por el *si* condicional y estructuralmente articuladas por los marcadores *por un lado* y *por otro*, que las identifican como subcomentarios. Esta combinación se interpreta siempre en clave contraargumentativa. Hasta el momento todos los ejemplos presentados para los contextos argumentativos pueden conmutarse por el conector contraargumentativo *sin embargo*, puesto que se produce una cancelación de las inferencias extraídas a partir del primer segmento discursivo: “Indicadores económicos contradictorios aceleraron el nerviosismo ayer en Wall Street ante el temor a un sobrecalentamiento de la economía: *por un lado*, se conoció un aumento semanal del desempleo, *sin embargo*, *por otro*, se publicaron unas buenas cifras de ventas de automóviles en febrero”.

Si la reconstrucción de relaciones contracausales asindéticas ha demostrado constituir un obstáculo de procesamiento para los lectores, los cuales ven incrementados sus costes de lectura en comparación con el procesamiento de contraargumentaciones procedimentalmente marcadas (Nadal 2019: 178-79), es posible hipotetizar que la presencia de guías procedimentales es la forma más eficaz de marcar una orientación contraargumentativa, también cuando se pretende explicitar al tiempo una estructura informativa compuesta por dos subcomentarios englobados bajo un mismo tópico. Esto se debe a que, al introducir el conector o la conjunción con valor procedimental en un enunciado, “se reduce la subdeterminación de este y se especifica la relación discursiva existente entre los segmentos discursivos” (Loureda *et al.* 2020: 5), de forma que el marcador “somete al enunciado a nuevas condiciones de procesamiento”, produciéndose en el caso de la contraargumentación efectos muy evidentes en el procesamiento global (Loureda *et al.* 2020: 7).

En otros de los contextos, la contraargumentación viene convencionalmente marcada por elementos conceptuales en el tópico que anticipan la continuación del discurso a partir de dos subcomentarios que muestran una relación de oposición o contraste entre sí. Algunos ejemplos de estas unidades léxicas que anticipan la contraargumentación son *ambivalencia*, *lucha*, *distinguir*, *agridulce* o *contraste*:

- (32) Nos hemos preguntado, ¿qué recursos le quedan al miserable individuo sometido a la coacción de sistemas cada vez más sofisticados y complejos? Pues bien, cabe acomodarse a la *ambivalencia* de la complejidad, que *si*, *por un lado*, coacciona más, *por otro* proporciona más recursos combinatorios (CREA, *El País*, 06/10/1977).
- (33) En todos los terrenos de la vida estatal asistimos a una cada vez menos sorda *lucha* entre, *por un lado*, un pensamiento “relativista”, de talante liberal, que razona cifras en mano, que no hace acepción de personas sino tan sólo de intereses, que todo lo explica por “Europa” [...], que no reconoce alternativas al menú del día (capitalismo

con diferentes salsas); y, *por otro lado*, un pensamiento “resistencialista”, de tozudo retorno a los principios de siempre, que razona según el sentido común de las necesidades inmediatas, que considera que siempre se puede aspirar a todo, incluido a lo imposible (CREA, *La Vanguardia*, 22/03/1994).

- (34) Chiscano, sin embargo, dijo que tienen una “sensación *agridulce*, porque, *por un lado*, el gobierno del PSOE nos ha mentado cuando decía que no había dinero en las arcas municipales y, *por otro*, porque se ha ratificado, *sin embargo*, que la situación económica en la que dejó el gobierno anterior el ayuntamiento es envidiable” (CREA, *El Periódico de Extremadura*, 06/05/2004).
- (35) El *contraste* entre la muchedumbre, *por un lado*, y el vacío, *por otro*, muestra, sin embargo, que el gusto no es el resultado de la acumulación enriquecedora de lo que le ha precedido, sino de su supresión y olvido (CREA, *El País*, 01/06/1984).

La *ambivalencia* en (32) anticipa el contraste que se presenta a continuación entre coacción y ayuda; en el segundo ejemplo, se contraponen un pensamiento liberal frente a ideas conservadoras; en (34) el contraste entre unas arcas vacías y una situación económica envidiable se anuncia a partir de la unidad léxica *sensación agridulce* y, finalmente, en (35) el contraste se introduce de forma explícita mediante las unidades conceptuales *muchedumbre* y *vacío*. Así pues, adoptamos aquí una “noción no canónica del significado procedimental”, puesto que también en las unidades léxicas, al igual que en los adverbios de evidencialidad epistémica o en algunas marcaciones de tópico, parecen coexistir ambos tipos de significado, procedimental y conceptual (Carston 2016: 164-65, Wilson 2016: 14; Hassler, Hennemann 2021: 72). Prueba de la antiorientación argumentativa en los ejemplos anteriores está en la posibilidad de intercalar junto con el par correlativo de estructuración informativa los conectores contraargumentativos como *en cambio* o *sin embargo*: (32) *Cabe acomodarse a la ambivalencia de la complejidad, que, por un lado, coacciona y, por otro, en cambio, proporciona más recursos combinatorios*; (33) *En todos los terrenos de la vida estatal asistimos a una cada vez menos sorda lucha entre un pensamiento “relativista”, por un lado, y, en cambio, un pensamiento “resistencialista”, por otro*; (34) *El gobierno del PSOE nos ha mentado cuando, por un lado, decía que no había dinero en las arcas municipales y, por otro, sin embargo, se ha ratificado que la situación económica en la que dejó el gobierno anterior el ayuntamiento es envidiable*.

La carga argumentativa que da lugar a la relación de contraste también puede formar parte de ambos subcomentarios, como es el caso en los siguientes ejemplos:

- (36) Eso sí, dejaba claro que el objetivo “sería, *por un lado*, tratar de conservar y guardar lo

- que se tiene, y *por otro*, [en cambio] reestructurar a fondo la Organización” (CREA, ABC, 03/11/2004).
- (37) Quizá sea preferible echar parches antes que solucionar, *por un lado*, para estropear [en cambio] de forma irreversible, *por el otro* (CREA, La Razón digital, 15-21/04/2004).
- (38) El ex vicepresidente de este “lobby” judío considera que “no podemos, *por un lado*, inaugurar un monumento a las víctimas del Holocausto en Berlín y, *por otro lado* [en cambio], permitir *Mi lucha*” (CREA, La Razón digital, 22/04/2004).
- (39) Son tonterías. Hay quien, *por un lado*, parece exculparnos, y *por otro*, trata [en cambio] por todos los medios de desprestigiarnos (CREA, ABC, 20/11/1983).

En todos los ejemplos excepto en (39), la relación argumentativa de contradicción es generada por el contenido semántico de base de las unidades léxicas (sus semas definitorios), es decir, fuera de un contexto concreto, *conservar* y *reestructurar* constituyen significados opuestos (mantener y cambiar); lo mismo sucede con *solucionar* e *irreversible*, *vacío* y *muchedumbre* o *exculpar* y *desprestigiar*, sin embargo, la oposición entre el *monumento a las víctimas del Holocausto* y *Mi Lucha* nace enteramente de nuestro conocimiento del mundo (Portolés 2004: 260). En cualquier caso, es la memoria enciclopédica del concepto la que contiene la información necesaria, ya venga dada por una definición de diccionario o por las experiencias del hablante, para poder establecer la disrupción causal que define la contraargumentación (Nadal 2019: 66-67).

Contra causalidad	Disrupción de la cadena casual, ejemplo 37
$p \rightarrow q$, <i>por otro lado</i> , $\neg q$	Conservar \rightarrow mantener el orden preestablecido (premisa q), por otro lado, no se mantiene el orden (cancelación de la premisa $\neg q$), se altera (conclusión impuesta q)

Tabla 2: Esquema contraargumentativo de refutación (contra causalidad)

En el siguiente ejemplo la contra causalidad se erige directamente en la negación del mismo elemento presentado en el primer término de la enumeración (*permanencia*), el cual, en este caso, es introducido por una unidad que también sustituye a menudo al segundo componente correlacionante *pero, al mismo tiempo*, indicando el valor de contrariedad, así como la validez de ambas representaciones mentales al mismo tiempo.

- (40) Proliferan, además, las declaraciones de personalidades militares que presentan la presencia en la OTAN como algo irreversible y señalan la salida como

peligrosa para la defensa de España. Es decir, que, *por un lado*, parece que existe una actividad orientada a explicar el porqué de la permanencia en la Alianza, *pero al mismo tiempo* la UGT anuncia que hará campaña contra esa permanencia (CREA, *El País*, 02/06/1984).

Ahora bien, en (40) la relación de oposición entre presencia irreversible y salida, ya planteada en el primer segmento introductorio del tópico, adelanta la operación argumentativa que debe procesarse a continuación.

Para finalizar el análisis se presenta un caso con cierta particularidad que todavía no ha sido comentada hasta el momento. Llama la atención algún contexto en el que la carga léxica principal de la argumentación no se encuentra ni en el tópico, ni en los comentarios, sino que el enunciado posterior, que ya queda fuera de la estructura informativa esquematizada por el par correlativo, es el que incita al lector a procesar la oposición entre los subcomentarios.

(41) No soy bailarina. Pero he incidido mucho en trabajar el movimiento, *por un lado*, y la palabra, *por otro*. Para crear así *contrastes* agudos entre lo que se dice y cómo me muevo (CREA, *La Razón*, 09/04/2003).

Para resumir el apartado, se presentan en la tabla 3 los tres casos prototípicos de la contraargumentación. En suma, son tres las posibles formas de guiar una ilación contraargumentativa entre los dos subcomentarios: la puramente procedimental, la léxica del tópico y la léxica de los subcomentarios.

Guía contraargumentativa	Ejemplo
Guía procedimental	De este modo, nos encontramos con un fenómeno nuevo y dual, en el que la contestación abierta alcanza ya, <i>por un lado</i> , a las propias dependencias del poder, <i>mientras</i> prende con brío, <i>por otro</i> , en el espeso y delicado magma de los agravios comparativos entre comunidades (CREA, <i>La Vanguardia</i> , 31/08/1997).
Guía léxica, en la introducción al comentario	Chiscano, sin embargo, dijo que tienen una “sensación <i>agridulce</i> , porque, <i>por un lado</i> , el gobierno del PSOE nos ha mentado cuando decía que no había dinero en las arcas municipales y, <i>por otro</i> , porque se ha ratificado que la situación económica en la que dejó el gobierno anterior el ayuntamiento es envidiable (CREA, <i>El Periódico de Extremadura</i> , 06/05/2004).
Guía léxica en los subcomentarios	Son tonterías. Hay quien, <i>por un lado</i> , parece exculparnos, y <i>por otro</i> , trata por todos los medios de desprestigiarnos (CREA, ABC, 20/11/1983).

Tabla 3: Esquema de contraargumentación entre los dos subcomentarios

4. Conclusiones

Se ha demostrado cómo los organizadores de la información *por un lado, por otro lado* marcan una estructura informativa que presenta un tópico respondido por un comentario dividido en dos partes (Garcés en línea), pero, al mismo tiempo, las estructuras discursivas en las que se insertan argumentan. La causa de ello reside en la entrada enciclopédica de las unidades con significado conceptual a la que se accede tras la descodificación léxica que permite el acceso a los conceptos mentales que conforman los segmentos discursivos unidos mediante los organizadores (Portolés 1998: 75; Carston 2002: 321-22). Se preconiza, por tanto, una noción no canónica del significado conceptual (Carston 2016: 164-65; Wilson 2016: 14; Hassler, Hennemann 2021: 72), según la cual los conceptos funcionan como unidades con un porcentaje de procedimentalidad mínimo en comparación con las unidades que han sido clasificadas desde un principio como puramente procedimentales. Así, es posible diferenciar contextos en los que los dos subcomentarios al tópico introducidos por el par correlativo de organizadores favorecen una lectura coorientada o antioorientada, de refutación o contraste.

Los contextos de coorientación argumentativa entre los subcomentarios vienen léxicamente marcados por unidades conceptuales que pueden aparecer en la introducción al comentario o en los subcomentarios, siendo posible establecer una escala entre la mayor o menor presencia de unidades léxicas que sustentan la argumentación (§3.2). Toda unidad léxica es potencialmente susceptible de guiar al lector hacia una dirección argumentativa determinada que apoya un tipo de continuación discursiva en detrimento de otros, sin embargo, algunas unidades con un fuerte componente modal axiológico (p. ej. *chapuza*) fuerzan una interpretación menos basada en la inferencia y que guía de forma más homogeneizadora a los lectores hacia la intención comunicativa esperada. En definitiva, se da un procesamiento más unívoco debido a la restricción léxica (Sainz 2021: 116).

De otro lado, los contextos antioorientados presentan tres condiciones que pueden constatararse por separado o combinadas, a saber: la presencia de conjunciones adversativas como *pero, mientras o si* condicional que marcan procedimentalmente de forma unívoca (por evitar la subdeterminación) la oposición entre los subcomentarios (Garcés 1997: 300); la presencia de léxico que anticipa la escisión contrastiva, p. ej. *contraste, agridulce, lucha, disparidad, contradicción*, etc.; y la presencia de léxico argumentador en los subcomentarios (§3.3). En el caso de la coorientación, dado que esta es la que se infiere por defecto, la reconstrucción informativa depende en menor medida de la presencia de marcas procedimentales argumentativas (copresencia de conectores argumentativos de adición o causa-

consecuencia), pero esta relación también puede generarse por asociaciones léxicas más o menos densas.

La presente contribución constituye una prueba de la capacidad procedimental de las unidades conceptuales en cuanto que argumentan, así como de la flexibilidad funcional que adquieren algunos organizadores de la información, que pueden ser utilizados por los hablantes como una doble vía procedimental: la que instruye sobre cómo ordenar las ideas y la que advierte de la necesidad de reconstruir con ayuda de los componentes léxicos una argumentación subyacente.

Consideramos un estudio descriptivo como este un paso previo necesario para el desarrollo de propuestas e investigaciones didácticas (Landone 2021), investigaciones de adquisición (Landone 2017) e investigaciones contrastivas que sirven de base a la traducción (Cuenca *et al.* 2019; Robles, Bertomeu-Pi 2021). Igualmente, investigaciones experimentales futuras deben ayudar a determinar los costes de procesamiento generados por los distintos tipos de estructuras argumentativas que acompañan a la organización discursiva del par distributivo objeto de estudio.

Bibliografía citada

- BLAKEMORE, DIANE (1987), *Semantic constraints on relevance*, Oxford, Blackwell.
- CARSTON, ROBYN (2002), *Thoughts and utterances: the pragmatics of explicit communication*, Oxford, Blackwell.
- CARSTON, ROBYN (2016), “The heterogeneity of procedural meaning”, *Lingua*, 175: 154-66.
- COSERIU, EUGENIO (1983 [1953]), *Introducción a la lingüística*, México, UNAM. Instituto de Investigaciones Filológicas, Publicaciones del Centro de Lingüística Hispánica.
- CUARTERO, JUAN MANUEL (1995), “El estatuto categorial de ‘además’ y sus propiedades distribucionales”, *Dicenda: Estudios de lengua y literatura españolas*, 13: 103-18.
- CUENCA, MARÍA-JOSEP; POSTOLEA, SORINA; VISCONTI, JACQUELINE (2019), “Contrastive Markers in Contrast”. *Discourse*, 25: 4-31.
- DOMÍNGUEZ GARCÍA, NOEMÍ (2010), “Argumentar, contraargumentar, concluir: los conectores”, *MarcoELE. Didáctica del Español como Lengua Extranjera*, 10: 51-68.
- ESCANDELL VIDAL, MARÍA VICTORIA (2003), *Fundamentos de la Semántica composicional*, Madrid, Ariel.

- ESPARZA, MIGUEL ÁNGEL (2006), “Pautas para el análisis de la cohesión y la coherencia en textos españoles”, *RILCE*, 22/1: 59-89.
- GARCÉS, MARÍA PILAR (1996), “La enumeración en el discurso oral”, *Español actual: Revista del español vivo*, 66: 53-62.
- GARCÉS, MARÍA PILAR (1997), “Procedimientos de ordenación en los textos escritos”, *Romanistisches Jahrbuch*, 48: 296-315.
- GARCÉS, MARÍA PILAR (2000a), “Reflexiones sobre los marcadores de ordenación del discurso”, *Actes du XXIIe Congrès International de Linguistique et Philologie Romanes*, Tübingen, Niemeyer: 259-67.
- GARCÉS, MARÍA PILAR (2000b), “La ordenación del discurso. Series correlativas”, *Lengua, discurso, texto (I Simposio Internacional de Análisis del Discurso)*, ed. José Jesús de Bustos Tovar. Madrid, Visor: 551-63.
- GARCÉS, MARÍA PILAR (2001), “Organización informativa en el discurso y conexión: A propósito de los marcadores”, *Verba*, 28: 281-303.
- GARCÉS, MARÍA PILAR (2008a), *La organización del discurso: marcadores de ordenación y de reformulación*, Madrid/Frankfurt a. M., Iberoamericana/Vervuert.
- GARCÉS, MARÍA PILAR (2008b), “Por un lado, por otro lado”, *Diccionario de Partículas Discursivas del español*, eds. Antonio Briz; Salvador Pons. [17/10/2022] <<http://www.dpde.es/#/>>
- HASSLER, GERDA; HENNEMANN, ANJA (2021), “Entre semántica, pragmática y sintaxis: el significado procedimental de los marcadores de tópico en español y alemán”, *Estructura informativa, oralidad y escritura en español y alemán*, eds. Ferran Robles; Pau Bertomeu-Pi. Valencia, Universitat de València: 65-82.
- LANDONE, ELENA (2017), “Inferencias relacionales y valores culturales en el estudio de los marcadores del discurso”, *Cuadernos AISPI*, 10: 113-36.
- LANDONE, ELENA (2021), “Un enfoque heurístico para la adquisición de los marcadores del discurso en español”, *Círculo de lingüística aplicada a la comunicación*, 32/3: 185-94.
- LLAMAS, CARMEN (2010), “Los marcadores del discurso y su sintaxis”, *Los estudios sobre marcadores del discurso en español, hoy*, eds. Óscar Loureda; Esperanza Acín. Madrid, Arco/Libros: 183-240.
- LÓPEZ SAMANIEGO, ANNA (2006), “Los ordenadores del discurso enumerativos en la sentencia judicial: ¿estrategia u obstáculo?”, *Revista de Llengua i Dret*, 45: 61-87.
- LOUREDA, ÓSCAR (2000), “Sobre un tipo de marcadores discursivos de enumeración en el español actual”, *RILCE*, 16: 325-41.
- LOUREDA, ÓSCAR; ÁCÍN, ESPERANZA (2010), “Cuestiones candentes en torno a los marcadores del discurso en español”, *Los estudios sobre marcadores del discurso en español, hoy*, eds. Óscar Loureda; Esperanza Acín. Madrid, Arco/Libros: 7-60.
- LOUREDA, ÓSCAR; RECIO, INÉS; CRUZ, ADRIANA (2020), “Los marcadores del discurso y su

- procesamiento cognitivo”, (*Nuove Prospettive di analisi dei connettivi, in Studi Italiani di Linguistica Teorica e Applicata*, eds. Angela Ferrari; Anna Maria de Cesare.
- LOUREDA, ÓSCAR; RECIO, INÉS; CRUZ, ADRIANA; RUDKA, MARTHA (2021a), “Ajustes, conflictos y reparaciones entre los significados procedimental y conceptual: estudios experimentales sobre la marcación discursiva”, *Estudios en homenaje a Alfredo Matus Olivier*, eds. Abelardo San Martín Núñez; Darío Rojas Gallardo; Soledad Chávez Fajardo. Chile, Universidad de Chile: 617-34.
- LOUREDA, ÓSCAR; RECIO, INÉS; CRUZ, ADRIANA; RUDKA, MARTHA (2021b), *Comunicación, partículas discursivas y pragmática experimental*. Madrid, Arco/Libros.
- MARTÍN ZORRAQUINO, MARÍA ANTONIA; PORTOLÉS, JOSÉ (1999), “Los marcadores del discurso”, *Gramática descriptiva de la lengua española*, eds. Ignacio Bosque; Margarita Demonte. Madrid, Espasa Calpe: 4051-202.
- MONTOLÍO, ESTRELLA (2006), “Formación en técnicas de comunicación escrita dirigida a ingenieros de informática. El caso de la marcación de la operación textual de la enumeración”, *New Trends in Specialized Discourse Analysis Linguistics Insight 44*, eds. Maurizio Gotti; Davide Giannon. Bern, Peter Lang: 247-78.
- NADAL, LAURA (2019), *Lingüística experimental y contraargumentación: un estudio sobre el conector sin embargo del español*, Bern, Peter Lang.
- PONS, SALVADOR (2004), *Conceptos y aplicaciones de la Teoría de la Relevancia*, Madrid, Arco/Libros.
- PORTOLÉS, JOSÉ (1998), “La Teoría de la Argumentación en la lengua y los marcadores del discurso”, *Los marcadores del discurso: teoría y análisis*, eds. María Antonia Martín Zorraquino; Estrella Montolío. Madrid, Arco/Libros: 71-93.
- PORTOLÉS, JOSÉ (2001 [1998]), *Los marcadores del discurso*, Barcelona, Ariel.
- PORTOLÉS, JOSÉ (2004), *Pragmática para hispanistas*, Madrid, Arco/Libros.
- PORTOLÉS, JOSÉ (2010), “Los marcadores del discurso y la estructura informativa”, *La investigación sobre marcadores del discurso en español, hoy*, eds. Óscar Loureda; Esperanza Acín. Madrid, Arco/Libros: 281-325.
- ROBLES, FERRAN; BERTOMEU-PI, PAU (2021), *Estructura informativa, oralidad y escritura en español y alemán*, eds. Ferran Robles; Pau Bertomeu-Pi. Valencia, Universitat de València.
- SAINZ, EUGENIA (2014a), “El reformulador italiano *anzi* y sus formas equivalentes en español”, *De la estructura de la frase al tejido del discurso*, Bern, Peter Lang: 143-78.
- SAINZ, EUGENIA (2014b), “Consideraciones metodológicas para la enseñanza de los marcadores discursivos del español a estudiantes italianos”, *Estudios contrastivos español/italiano*, eds. Eugenia Sainz et al. Bern, Peter Lang: 245-99.
- SAINZ, EUGENIA (2015), “Al contrario (esp.) / al contrario (it.); en cambio (esp.) / invece (it.): codificación semántica y funcionamiento discursivo”, *Marqueurs du discours*

- dans les langues romanes: une approche contrastive. Coloquio Internacional Marcadores del discurso en las lenguas románicas. Un enfoque contrastivo*, eds. Margarita Borreguero Zuloaga; Sonia Gómez-Jordana Ferary. Limoges, Lambert-Lucas: 95-113.
- SAINZ, EUGENIA (2017), “Un problema de análisis procedimental: el denominado *encima* contraargumentativo”. *Cuadernos AISPI*, 10: 197-218.
- SAINZ, EUGENIA (2021), *El significado procedimental: construcciones seriales y marcadores del discurso*, Bern, Peter Lang.
- TADROS, ANGELE (1994), “Predictive categories in expository text”, *Written Text Analysis*, ed. Malcolm Coulthard. Abingdon, Taylor & Francis Group: 69-82.
- VAN KUPPEVELT, JAN (1995), “Discourse structure, topicality and questioning”, *Linguistics*, 31: 109-47.
- WILSON, DEIRDRE (2016), “Reassessing the conceptual-procedural distinction”, *Lingua*, 175-76: 5-19.

Laura Nadal Sanchis es licenciada en Traducción por la Universidad de Heidelberg (Alemania) y se doctoró en esta misma Universidad en el año 2017 con la tesis *Lingüística experimental y contraargumentación: un estudio sobre el conector sin embargo del español*. Mediante la aplicación de técnicas experimentales, ha estudiado desde un punto de vista cognitivo y del procesamiento de la información la marcación de relaciones causales y contraargumentativas.

laura.nadalsanchis@unive.it